

CRISTOBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	1 mes	3 meses	6 meses	1 año
Provincias.....	6	10	20	30
Extranjero.....	7,50	15	30	40
Unión Postal.....	10	20	40	60
Extranjero.....	15	30	60	90

TELÉFONO NÚM. 2.271

# EL MUNDO



ANTONIO MATAIX

Gerente

REDACCIÓN - ESTEROTIPÍA  
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6.PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS  
en la AdministraciónNo serán devueltos los originales.  
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

POR LA ESPAÑA MAYOR

## El problema de Gibraltar

Lo que se dice en Inglaterra.

Por igual atañe al Reino Unido y a España el problema planteado por el doctor Littleton, desde la cátedra sagrada de Santa Margarita, de Westminster, al pedir que se internacionalice el Estrecho de Gibraltar. Pero, si les concierne el asunto en igual medida, nos interesa el mismo modo. En Inglaterra, los razonables conceptos del doctor de Eton—los que ya nos referimos con amplitud hace días—producen cuantiosos y fervorosos comentarios; aquí no los ha tenido en cuenta casi nadie. Nos interesa tanto seguir punto por punto las papparruchas telegráficas con que buscan los beligerantes maravillar a los países neutrales, nos es tan preciso adorar a Joffre, al Kaiser, al Gran Duque, que falta tiempo para discutir sobre tales minucias.

¿Qué se nos da a nosotros de que un aristócrata inglés, decano de un colegio en donde se discipula a jóvenes de rancia alcurnia, predique en un templo, frecuentado por familias linajadas, contra la usurpación de Gibraltar?

A la hora de ahora nos acucia la suerte del Trentino ó del porvenir de Alsacia. ¿Gibraltar? ¿Quién se acuerda de eso? Lo mismo que se abren suscripciones para belgas y polacos sin pensar en los miles y miles de españoles que en Méjico perecen de hambre, exactamente lo mismo damos de lado a la resonante prédica de Littleton para no hurtarle espacio a la publicidad de las noticias—no pocas grotescas—que derraman por el mundo las estaciones radiotelegráficas de París, Pódhú y Nordeich.

A nadie, ó a casi nadie interesa aquí lo que tanta emoción produce en Inglaterra. Por ello es más sensible leer, v. gr., en *The Globe* algo que debe ruborizarnos. El doctor Littleton—dice—no presta a su país buen servicio remozando la vieja cuestión de Gibraltar, pues... afecta a nuestra amistad con España, y la amistad anglo-hispana no es cosa que debamos poner en peligro en ocasión como ésta. La sola insinuación de renuncia, en los tiempos pasados, resultó siempre dañosa, pues originó esperanzas que no estaban destinadas a realizarse. Desde el tiempo en que Jorge I escribió al Rey de España, diciéndole: Yo no vacilo por más tiempo en asegurar a Vuestra Majestad que estoy pronto a satisfacer con respecto a vuestra demanda, tocante a la restitución de Gibraltar, con el asentimiento de mi Parlamento, la más sencilla y ligera mención en los Centros oficiales de algo que pudiera significar idea de restitución, ha tendido a reavivar los sentimientos de hostilidad en España contra Inglaterra.

No; por dicha no renueva sentimientos de hostilidad, más desgraciadamente cae en el vacío... Hablamos de Tiestre, de Bélgica, de Polonia; de si deben predominar en nuestras simpatías los franceses ó los alemanes; pero ¿lo que nos importa...

¿Será ello, por desventura, a causa de lo que indica *The Standard*? El gran periódico londinense se enoja, en igual medida que *The Globe*, por la prédica de Littleton y por las consultas que éste ha hecho ya personas de prestigio y saber sobre si debe ó no abandonarse Gibraltar, «la posición estratégica más importante del globo», según *The Standard*. Pero su enojo proviene, no de que se aviven rencores en nuestro país, sino de que se hable de algo con lo cual nos sentimos satisfechos los españoles. «España—escribe—es el único Estado que puede oponerse a nuestro dominio de esa plaza; y España, nuestra buena amiga, hace mucho tiempo que se ha venido a nuestra presencia en los estrechos, porque sabe que de este modo aseguramos su seguridad y libertad comercial al mismo tiempo que la nuestra».

¿Será ese y no otro el motivo de que no le importe aquí a nadie, ó a casi nadie, el tema suscitado por el pastor Littleton? ¿Será, efectivamente, que creamos firmes nuestra seguridad y nuestra libertad comercial porque el Reino Unido detenta una porción de nuestro territorio, situada y tomada en nombre del Archiducado Carlos, titulado Rey de España, y ocupada en nombre de Inglaterra? No. Eso es, pura y simplemente, un rasgo de desventoladura, como el que hoy ha servido para que Inglaterra—defensora del derecho y de los pueblos débiles, en la actual guerra—le arrebatase a Grecia la isla de Tenedos. España enmudece por la inconcebible apatía que señala en nuestra actitud presente M. Willmotte. España no se apasiona, porque, como de costumbre, le preocupan más los asuntos ajenos que los propios. No es que olvide, ni que se avenga, no; es que ahora tiene el alma en un hilo pensando en si triunfarán éstos ó los otros, pero por mera simpatía y no por lo que gana ó pierde con el vencimiento de tal ó cual grupo beligerante.

Sin embargo... puede constituir injusticia la afirmación de que España se desinteresa del asunto, porque tal hagan la mayor parte de sus publicistas y políticos. Hay en nuestro pueblo una renovación ideológica intensa, que pugna por abrirse paso y llegar a las capas superiores de nuestra sociedad. De ella se deriva la lección práctica que contiene el famoso hito de la «No me hablo de la guerra», y que no debe traducirse por efecto del desdén, sino por fruto de la lógica. Las gentes se percatan de que con tanta y tanta candorosa francosidad ó germanofilia, como tanto y tanto daré aire a las vana contradicción, y a las veces absurdas, hacemos totalmente el juego de los que quieren amañar las simpatías de la nación española... El «No me hablo de la guerra» es un aviso para los que arrastrados por platónicos sentimentalismos, son únicamente galófilos ó germanófilos cuando disputan ser hispanófilos al propio tiempo. Y puede traducirse por: «Hablemos ya de lo que importa a España y no de lo que les interesa a los otros en esta lucha».

Si, hablemos de lo que conviene a España en, y después de la terrible contienda. Pensemos en la integridad de nuestra Península y en el redondeo de nuestra zona del Norte de África. Vayamos a lo práctico, sin que nos deslumbren palabras huecas; y ya que surge en el Reino Unido una corriente de opinión que nos es favorable, no la dejemos pasar inadvertida. Es natural y lógico que la Prensa británica se indigne contra el hombre sincero que, recordando no efectuó Inglaterra todas sus conquistas por medios plausibles, propugna la internacionalización del Estrecho de Gibraltar. Lo que no resulta lógico ni plausible es el mutismo de la casi totalidad de la Prensa española ante ese magno problema de la internacionalización del Estrecho.

Porque el art. 10 del Tratado de Utrecht (11 de Abril de 1713), dice textualmente: «Si en algún tiempo a la Corona de la Gran Bretaña le pareciera conveniente dar, vender ó enajenar de cualquier modo la propiedad de dicha ciudad de Gibraltar, se ha convenido y acordado por este Tratado que se dará a la Corona de España la primera acción antes que a otros para redimirla».

AUGUSTO VIVERO

**PALABRAS DE UN MUNDANO**

APOSTILLAS PARA EL ALBUM DE JOFFRE

No esperéis gratitud, respetables franco-anglosos, por nuestro gesto magnífico de simpatía que dirigís a la representación francesa, simbolizada en Joffre. Los franceses motejan a los españoles partidarios de los aliados, de aduladores, armados por los éxitos del cañón de 75; para ellos, son vulgares seguidores del que más pega, no del que más razón tiene. Ya tenéis las gracias dadas por anticipado y en esa forma.

Pero no os asombre tal ingratitude. Es que en Francia ha habido muchas veces una opinión clamorosa, formada por las seducciones del éxito ó por los reveses de la fortuna, y, ahora, es lógico que nuestros vecinos juzguen la opinión ajena por lo que ocurrió en su propia casa.

«Os acordáis de la guerra ruso-japonesa? Apenas los japoneses pasaron el Yalu, la Prensa francesa, que había derramado mares de tinta, llamando a los rusos «nosos aliados», en días de paz, suprimió el optimismo, y los dejó en ruso, «nosos aliados».

Después de Liao-Yang, temblaron por la suerte del dinero francés, prestado a Rusia; con la batalla de Mukden, se pusieron más serios; y comenzaron los coquetos con John Bull. Sólo cuando De Witte, el gran político ruso, consiguió una paz en buenas condiciones para su país, y no se sólo ni un céntimo como indemnización, y se prosintió un rápido arreglo de la guerra ruso-japonesa, volvieron los rusos a ser «nosos aliados» por los franceses.

¡Pobres patetas del bomo latino! ¡Cuántos errores corren a París, y el Gobierno y las Cámaras francesas se trasladaban a Burdeos! Los que arrastran la bandera italiana en las calles de Marsella, en días memorables, llamaron hermosos a los italianos, y también a los españoles no dirigieron reproches. A los españoles hostilizados en Marruecos por los franceses. El dolor nacional francés hizo surgir el profundo sentimiento de una hermandad olvidada; y apenas despunta una esperanza de mejor suerte, ya cierran contra nosotros, contra la peseta, contra nuestros francófilos.

Todo será, si venecen los aliados, obra del genio francés—ya no dirán latino—; quedarán callados los adelfos de Inglaterra, no se hablará de los millones de rusos inmolados en Polonia, Prusia y Hungría, para impedir que los alemanes entraran en París. Todo será obra del cañón de 75 y de la mentalidad francesa.

El álbum dedicado a Joffre tal vez dormirá abandonado en una vitrina, como muestra de la simpatía de unos hombres, que se ofrecieron como hermanos y se los consideró como primos.—Gay.

POR TELEGRAFO

**NOTAS SEVILLANAS**

**Fiesta de la Flor. Un estreno.**

SEVILLA 17 (1 m.). La fiesta de la Flor que se ha celebrado por primera vez, ha resultado animadísima.

Las artistas de los teatros y grupos de estudiantes han recorrido la población postulando para el Dispensario antituberculoso.

En el paseo de las Delicias las damas de la aristocracia han postulado por la tarta.

En el teatro Cervantes se ha estrenado la comedia romántica de los hermanos Quintero *El duque de El*, alcanzando gran éxito.

La obra se desarrolla en Sevilla, a principios del siglo pasado.

Maria Guerrero, Mendoza y Thuillier, fueron aplaudidísimos.

Los autores salieron a escena numerosas veces.—Serrano.

LO QUE HACE EL GOBIERNO

**EL DIA DEL PRESIDENTE**

Despacho. Despedidas. No puede atenderlas. Almuerzo.

El despacho del presidente del Consejo con el Rey, ha sido hoy de poca importancia.

El Sr. Dato ha puesto a la firma de Su Majestad varios decretos, resolviendo competencias, que publicamos en otro lugar, y se ha despedido del Monarca, por salir esta tarde en el expreso para Barcelona, anunciándole que ya no acudirá al despacho hasta el martes.

Después ha ido a la Presidencia, donde también se ha despedido de los periodistas, manifestándole que no tenía hoy noticia alguna que poder dar a la publicidad.

Los telegramas de Marruecos, así como los de provincias, no acusan novedad alguna.

Ha dicho el presidente que recibe muchos telegramas de diversas entidades benéficas, pidiéndole que las visite durante su estancia en la capital de Cataluña.

El Sr. Dato ha contestado a todas expresiones de la imposibilidad de acceder a sus deseos en esta ocasión, por el escaso número de horas que ha de permanecer en Barcelona, horas que no puede aumentar, como ya reiteradamente ha manifestado.

El pueblo ha recibido solicitudes de varios periodistas benéficos, que quieren celebrar intervenciones con el jefe del Gobierno.

El Sr. Dato, en unión del ministro de Gracia y Justicia, almorza hoy con el cardenal primado. Sr. Guisasaola, invitado por éste.

EUROPA EN GUERRA

## Actividad de los aviones aliados y alemanes

SIGUE LA LUCHA EN LOS CÁRPATOS

LA GUERRA AL DÍA

Resumen de la jornada.

Según los alemanes, Francia amplía el uso de granadas, que producen gases asfixiantes. ¿Será la famosa turpinita? Con todo, de París no dan cuenta de grandes avances, y siguen sonando los mismos nombres de hace tres meses.

Los alemanes que luchan en el Este han visto fracasar un intento de avance suyo hacia Mlava; es, por lo menos, la cuarta vez que les ocurre lo propio. Al Sur, la ofensiva austro-alemana sigue contenida en Strij y, por ende, no sale adelante el empeño de envolver uno de los flancos rusos. De Viena nos dicen que «como siempre» fue rechazado un intento de avance ruso en los Cárpatos. ¿Como siempre, y ya están los moscovitas en las vertientes meridionales, y se han apoderado ayer de los pueblos de Delepova y Zueza?

Aviones y dirigibles desarrollan gran actividad. Dos aeroplanos alemanes han bombardeado en Inglaterra las poblaciones de Silfingburne, Paversham y Sheerness; dos zeppelins, uno de los cuales fue capturado, bombardearon Maldú, Southwold, Heybridge y Blackwater. Dos aeroplanos alemanes, según dicen desde París, arrojaron bombas sobre Geradmer. Varios aviones franceses bombardearon a Friburgo y otras aldeas ocupadas por los alemanes, la estación de Leopoldshöhe, la fábrica de pólvora de Rothweil y la central eléctrica de Metz. Como puede verse, todos los beligerantes violan el derecho de gentes al bombardear ciudades abiertas. En eso, todos están a la misma altura.

Un submarino alemán ha echado a pique otro vapor mercante inglés. Y nada más, por hoy.

Francia y Bélgica

Partes oficiales francesas.

PARIS 16 (1.55 m.). El comunicado de las tres de la tarde, dice:

«Ninguna nueva acción hay que señalar desde el comunicado de anoche.

Nuestra artillería ha derribado ayer tarde a un avión alemán, que ha ido a caer frente a las líneas inglesas, detrás de las trincheras alemanas».

El de esta noche, dice así:

«En Nuestra Señora de Loreto, los alemanes han atacado tres veces, habiendo preparado de antemano cada ataque con un violento bombardeo: todos los ataques fueron detenidos a los pocos momentos.

Igualmente fue infructuoso otro ataque que intentaron en Esparges la noche pasada».

En el bosque de Montmare, combate de artillería; hemos reducido al silencio tres baterías, y hecho saltar un depósito de municiones.

Nuestra aviación se ha mostrado muy activa: diez bombas fueron arrojadas sobre los talleres del ferrocarril de la estación de Leopoldshöhe, al Este de Huinge, actualmente utilizados para la fabricación de granadas.

Diez granadas fueron lanzadas sobre la fábrica de pólvora de Rothweil; seis han causado grandes llamas, coronadas de un humo muy espeso.

Los aviones recibieron cascos de granadas en sus aparatos; pero han vuelto sanos y salvos.

Cuarenta granadas, cuya mayor parte hicieron blanco, han sido arrojadas sobre la central eléctrica de Maistries-Metz, a 15 kilómetros al Norte de Metz.

Esta fábrica provee de fuerza y alumbrado a la ciudad y fuertes de Metz.

Un humo muy espeso salió del edificio de la central. A la vuelta, nuestros aviones encontraron tres aparatos alemanes; los persiguieron, obligándolos a aterrizar.

Nuestros no han sufrido ningún accidente, a pesar del violento cañoneo de los fuertes de Metz.—Delavigne.

Comunicado oficial alemán.

ROMA 17 (1 m.). El parte del Gran Cuartel general alemán, dice que en la región de Ostende y Nieuport hubo duelo de artillería. En el tomaron parte varios torpederos de los aliados, cuyo fuego fue reducido al silencio en poco tiempo.

En la linde Sur de Saint-Eloi, los alemanes ocuparon dos casas, después de haberlas destruido con minas.

En la vertiente Sur de la altura de Notre Dame de Lorete, se ha reanudado desde anoche la lucha.

Entre el Mosa y el Mosela sólo hubo combates de artillería.

Aumenta por parte de los franceses el uso de bombas que producen gases asfixiantes y de proyectiles explosivos de fusil.—Mattei.

Crónica de París

**Bismarck y la Francia actual.**

El 1 de Abril de 1815, la *Gaceta de Voss* publicaba el anuncio siguiente:

«Tengo el honor de anunciar a todos mis amigos que mi mujer ha parido ayer felizmente un hijo y los dispense de toda felicitación.—Schönhagen, 4 de Abril de 1815.—Fernando von Bismarck».

En tales términos, el capitán indefinido que suscribe este anuncio, dió a conocer a la biografía del gran hombre. Apenas el *Temps* recuerda sus primeros años de escuela, bajo la ruda Krula del profesor Plamann—que por lo visto debía apellidarse mejor profesor Palmata—y des-

pués la juventud del estudiante antes que obtuviera el diploma de *juvenis honestissimus* en la Universidad de Goettingen, donde le ocurrió la historia del zapatero. Parece ser que como el artesano tardara en entregar un par de botas que Bismarck le había encomendado, presentése éste, seguido de un tremendo dogo, amenazando al retardatario con hacerlo devorar por el perro si no se «cuchaba» en el término de veinticuatro horas. Y no contento con esto, volvió de hora en hora durante este término a gritar desde la ventana, mientras el perro ladraba: «¡Zapatero, acuerdate de las botas del señor de Bismarck!» Así recibió a tiempo sus botas el iracundo estudiante, y pudo ir por la noche a danzar «como un poseído».

Otro periódico recuerda las tres visitas de Bismarck a París. La primera, en 1857, cuando el gigante prusiano agradó a todos en las Tuillerías, salvo al bueno de Mérimée, quien lo calificó de «nada sentimental y menos bárbica»; entonces, Bismarck, simple ministro de Prusia en Francia, propuso a Napoleón III una alianza franco-prusiana contra Austria y Rusia, a cambio de la cual le daría Bélgica, proposición que el Emperador «pareció no comprender».

En 1867, el ya canciller, regresó, vestido de conacero blanco, al lado de su rey, y forma, junto con el cañón Krupp, los dos grandes «clavos» ó novedades de la Exposición Universal de tal año, lo que no impidió que una parisense, a quien Bismarck enamoraba, lo despidiera con un «seis demasiado seguro de vos mismo, pero no bastante de mí». En fin, última aparición, en 1871, el día de la entrada de los alemanes en París. Caracoleando, sobre un caballo blanco, el canciller se aproximó a un obrero parisiense, y le pide fuego para encender su Labano; el obrero le tiende el cigarrillo y después lo arroja al suelo y lo aplasta con el pie, ante la sorpresa del gran hombre que se contenta con levantar los hombros.

Otro periódico recuerda, entre otros rasgos que pintan el alma de Bismarck, una frase, que cita tanto su secretario Busch, cuanto el historiador Paul Matter, que es el más documentado de los franceses que se han ocupado de la biografía del terrible enemigo. Al contemplar el incendio de Bazelle, donde los alemanes quemaron vivos a varios campesinos franceses, Bismarck, estornudando fuertemente, dijo a los circunstantes amedrentados, como todo comentarista: «¡Eso huele a cebolla asada!».

El *Matin*, por su parte, con el título de «Bismarck prevé la victoria francesa», transcribe buena parte del discurso que éste pronunció ante el Reichstag, tres años antes de que Guillermo II «desembarcaran al viejo canciller, y en que poniéndose en el caso de una derrota alemana, predijo que tal suerte costaría a Alemania una formidable indemnización de guerra, agregando: «La cuestión de dinero no sería, sin embargo gran cosa, al lado de la recuperación ó conquista de territorios como Alsacia-Lorena, la orilla izquierda del Rhin, Hannover, etc. (Sensación profunda en el auditorio, rumores prolongados.)».

En fin, los demás periódicos franceses, en frases despectivas, no se ocupan del centenario de Bismarck, sino para declarar que estamos justamente en días en que toda su obra caiga por tierra, con la misma velocidad con que fue improvisada, aunque dejando en la historia un recuerdo de pesadilla, y la sangre y las maldiciones de millones de víctimas y decenas de generaciones. No valía la pena, dicen, en suma, los franceses, de desencadenar tal cataclismo para llegar a tan parvo resultado.

Respetando como se merece la indignación de este pueblo contra el hombre que más aciago le ha sido durante el siglo XIX, no sé por qué se me ocurre comparar la indignación que aquí ha dejado a la que dejó Napoleón I en España, con la sola diferencia que Bismarck batió a Francia en favor de una idea, mientras que Napoleón I la batió en provecho de su persona. Sea lo que sea, ya que los franceses son suficientemente hidalgos para reconocer que, malo ó pésimo, Bismarck fue un genio y un grande hombre, estimo que en provecho mismo de ideas que ahora defienden, deberían también reconocer, por una parte, que Bismarck fue sólo un representante, y, por otra, que su obra dejó otros rastros que un recuerdo. Bismarck, en efecto, dió cuerpo a una idea, fomentada justamente por el mismo Napoleón I y que todos los pensadores alemanes hasta Treitschke, amigo íntimo del canciller, habían sembrado en lo más profundo del corazón de su pueblo: la idea de la Unidad Nacional. Y hasta la manera de realizarla fue obra anterior de los intelectuales alemanes. ¿No fue Treitschke mismo quien lo aconsejó en los centenares de páginas de su *Deutsche Geschichte* y de su *Politik*? Citaré sólo, para probarlo, estas frases, que leía últimamente y que parecen actuales, no obstante haber sido escritas hace medio siglo: «No conviene a los alemanes repetir los refranes de los apóstoles de la paz y de los sacerdotes de Mammán ó de cerrar los ojos ante las cruces necesidades de nuestros tiempos. ¡Sí! ¡Nuestro tiempo es una época de guerra, una edad de hierro! Las guerras comprendidas para secar el hambre que vemos hoy día entre las tribus negras, son tan necesarias a las condiciones económicas del centro de África, como la guerra santa comprendida por un pueblo en favor de la defensa de los bienes más preciosos de su cultura moral, aquí como allá se

trata de la lucha por la vida: aquí, para un bien moral; allá, para un bien material... Dios cuidará que la guerra vuelva a venir siempre como un medicamento drástico de la raza humana» (Treitschke: *Politik*, tomos I y II).

Fiel discípulo de tal maestro, Bismarck aparece en Francia como un ogro ceñudo: sin entrañas y sin moral, insensible a la compasión y cruel con los caídos. Así era, en efecto, *tratóndose del enemigo*, porque era un hombre que sabía odiar, aunque el odio no enturbiara las miras de sus propósitos y de sus proyectos. He aquí, por ejemplo, cómo habla del sitio de París: «No sería una mala acción ver París, esta Babel, enteramente destruida; pero resulta imposible por muchas razones. La principal es que gran número de alemanes de Colonia y de Franchut tienen ahí colocados considerables capitales.» (Bismarck, *Memorias*, tomo I). Pero este hombre, que trató a París como los franceses de Napoleón a Zaragoza; este hombre, que se divertía en asustar a los prisioneros franceses que encontraba, diciéndoles que «iba a ahorcarlos», y que desde las terrazas del Saint-Cloud, según cuenta el mismo Bosch, hacía su mejor plus-café contemplando atoros los incendios ocasionados en la capital de Francia por el bombardeo alemán; este hombre, visto en Alemania, resultaba el más contemporizador, atento y magnánimo de los administradores, y lo prueba, entre otros actos, sus verdaderas abdicaciones ante el partido católico y ante los mismos socialistas.

Bismarck fue el campeón de una idea, y lo que es más raro aún, de una sola idea: la unidad alemana y, sabiéndolo, se explican—no digo que se justifican—hasta sus peores actos respecto a Francia. Pero, eso, que mínimos, qué pobres, qué caricaturescos resultan sus sucesores con sus ideas de *Weltpolitik*, sus ambiciones de dominación universal, y su táctica deploable, cuyos resultados pueden contemplarse hoy día con luz meridiana. Pero si el gran hombre no ha dejado herederos de igual talla y dignos de esa herencia, los más equilibrados cerebros franceses reconocen también que la obra aún queda en pie, que la unidad alemana, demostrando a las asociadas sus enormes ventajas, ha logrado imponerse como una necesidad vital y que será muy difícil, si no imposible, destruirla, aun en el caso de la más decisiva derrota alemana.

×

Cuando la paz vuelva más clarividentes a los franceses, si la victoria corona sus esfuerzos, cuando así la obra de Bismarck, con la restitución de Alsacia-Lorena y el desquite del 1870, pierda su virulencia, es probable y de desear que su estudio sea comprendido con más equanimidad y utilizado en provecho mismo de los intereses superiores de nuestros pueblos. Porque habrá que entender una vez por todas. O la cuestión de familia latina de unidad de origen, es sólo un prejuicio, y entonces no vemos por qué se pretende captar las simpatías de Italia ó de España con tales sonajeros; ó bien es un hecho positivo correspondiente a un ideal práctico; y entonces, para realizarlo, se impone, a su vez, la necesidad de un Bismarck latino. Falta sólo saber si la existencia de tal genio será posible, ó si se quiere viable en nuestros pueblos, y en ese caso, si las condiciones no son favorables, se deberá encomendarlas, corregirlas y encauzarlas en el sentido que se debe.

La figura de von Moltke, no precediendo, sino siguiendo a la de Bismarck, es un símbolo que no debería perderse de vista. La acción militar sólo completó, muy eficazmente, desde luego, la acción diplomática para la unidad alemana; el ansia, en suma, de Bismarck, pues éste no fue y se negó siempre a ser un militar, concretándose a ser exclusivamente un diplomático. Si en cierto modo, para crear dicha unidad alemana, puede comprenderse a Bismarck sin von Moltke, en ningún caso puede imaginarse von Moltke sin Bismarck. Toda la táctica y toda la ciencia del gran jefe del Estado Mayor prusiano se habrían estrellado y naufragado en la impotencia si Bismarck no hubiera, previamente y aun simultáneamente, despejado el camino, aislando a Francia, privándole del auxilio de Austria, de Inglaterra, de Rusia, tan fáciles de obtener entonces, si los políticos franceses hubieran sido más previsores y menos orgullosos.

¡Pero ahora mismo no es dable ver de cerca lo que significa la obra de Bismarck contemplando la de sus sucesores? Estos han creído dominar el mundo, concietando, prefiriendo a toda otra la preponderancia militar, sin cuidar, a su vez, la diplomática, y... ya se ven los resultados.

Un Bismarck latino no será así un militar, será un genio civil que, en Francia ó en España—los países de concentración más indicados—pueda durar como duró Bismarck algunos lustros en el poder, casi inaccesible en la política interior, casi sordo a todos los gritos egoístas de particulares ó de partidos, enteramente absorbido por la obra exterior, por los peligros que surgirán entonces, aun entre los mismos pueblos que ahora resultan aliados. La Francia deberá ocupar la orilla izquierda del Rhin, a expensas de Alemania, é Italia, recuperar los *irredenti*; a expensas de Austria; pero España debe realizar el *iberismo* y recuperar Gibraltar, a expensas de Inglaterra, y Rumania, desembarazarse a expensas de Rusia. Maravilloso programa, como se ve, pero muy hacedero si se tiene en cuenta que peores eran el aspecto de las cosas y la situación internacional que encontró Bismarck al proponerse la unidad alemana. Y estas dificultades eran tanto interiores como exteriores. Más distancia mediaba por cierto, entre Hannover y Prusia, enemigos jurados, que entre los actuales Portugal y España; más disparidad de intereses entonces entre Babiera y Prusia que entre España y Francia de hoy día.

En 1769 mismo había periódicos en Munich que sostenían la tesis que «era preferible a los bábaros ser franceses que prusianos, y la mayoría de la opinión en Sajonia y en la Alemania del Sur, aun a or-

las del Rhin, consideraba la unidad alemana como consideraban muchos en España y Francia la noción de familia latina, es decir, como una especie de música celestial y de platónico ensueño enteramente indigno de preocupar a hombres prácticos y a políticos positivos. Realizada la obra de Bismarck, cuarenta años de unidad han demostrado a los alemanes los incomparables beneficios materiales que dicha obra les ha asegurado, y ésta se muestra hoy tan consolidada que, aun en el caso de victoria de los enemigos, aun en el caso peor de desmembramiento de fronteras y de pérdida de toda influencia política preponderante, la unidad alemana continuará, tal vez más solidaria que nunca, porque tal es, en efecto, el único camino que resultará practicable si Alemania no desea desaparecer».

Bismarck previó todos los beneficios de su obra, y por eso no dejó ni un rincón en su preparación diplomáticamente primero, militarmente en seguida. Realizada, en cuanto era posible—recuérdese que Bismarck mismo excluyó a Austria, es decir a cerca de dos millones de legítimos germanos de la confederación germana—, el gran canciller pudo retirarse, aun conociendo la ingratitude de su soberano y morir confinado en Friedrichsruh, con la convicción sincera que su obra perduraría y que nadie ni nada prevalecería contra ella.

Un Bismarck latino conocerá las mismas luchas, los mismos largos preparativos, los mismos desvelos y las mismas ingratitudes; pero su obra será no menos fecunda y duradera. Se trata, pues, tan sólo de saber si, como dijimos, la acción de tal genio es posible en nuestros pueblos, y ya que la Francia actual pretende tener la hegemonía de la raza, se trata de saber si aquí es posible la acción de tal Bismarck latino. Pues bien, con presidentes reducidos al papel de figuras decorativas, con ministerios que duran sólo meses ó semanas, a merced de las mil «combinaciones» de egoístas partidos, con todos los defectos, en fin, de la democracia disolvente y del oportunismo en el *Feder*, no vemos cómo podría actuar un Bismarck latino en las presentes condiciones. Pero es probable que la misma victoria tan magníficamente adquirida, la tremenda resistencia alemana que va a presentarse, las peores catástrofes y sobre todo los peligros que surjan al día siguiente de la victoria, obliguen aquí a dar una estabilidad al Estado y más garantías a las acciones trascendentes. Y entonces, ya veremos lo que resulte, y si lo de «familia latina» debe continuar aún como «música celestial».

PEDRO E. PAULET

París 5 de Abril de 1915.

La lucha en el Este

Partes oficiales austriacos.

ROMA 17 (1.50 m.). El parte del Estado Mayor austriaco, dice:

«En la Galitzia occidental, cerca de Kieckow, en Biala, el día 14 de Abril, por la mañana, fracasó un ataque de los rusos.

En los dos lados de las alturas de Wyckow, fue rechazado, después de una gran batalla, un ataque de los rusos, con fuerzas muy importantes».

Cuando contraatacamos, capturamos y conseguimos una altura importante, haciendo prisioneros a 15 oficiales y 600 hombres.

En los demás frentes, y en los Cárpatos, solamente duelos de artillería, y en muchos sectores, calma.

En el Sudeste de Galitzia y en Bukovina no hay acontecimientos importantes.

Otro parte oficial que acaba de recibirse, dice así:

«En Polonia rechazamos un ataque ruso cerca de Blonice, al Este de Pirotokow. Nuestra artillería incendió un depósito de municiones de los rusos. Las trincheras rusas que estaban en el radio de acción de nuestra artillería, tuvieron que ser evacuadas, y pusimos al enemigo en fuga».

En los Cárpatos, sólo hubo combates aislados en los bosques montañosos. La infantería rusa, que trató de avanzar, fue rechazada, con pérdidas considerables. Hicimos 450 prisioneros.

En combates favorables, hicimos otros 200 prisioneros más.—Mattei.

Parte oficial ruso.

PARÍS 17 (8 m.). El parte del Gran Cuartel general ruso, dice la siguiente parte del Estado Mayor ruso.

«En los Cárpatos, los rusos se apoderaron por sorpresa, después de un breve combate a la bayoneta, de las alturas situadas entre los pueblos de Delepova y Zueza, haciendo numerosos prisioneros al enemigo. El combate continúa».

Los ataques alemanes en la región de Rostok-Strij, han sido rechazados.

En los Cárpatos, el deshielo convierte las carreteras en lagunas, haciendo las comunicaciones difíciles y provoca crecidas en los ríos.

En el Mar Negro, varios torpederos rusos han echado a pique cuatro vapores turcos y varios veleros, y cañonearon la batería de Soungoulak.—Delavigne.

Comunicado oficial alemán.

ROMA 17 (2 m.). El parte del Gran Cuartel general alemán, dice que en el frente oriental la situación no ha variado.

En algunos encuentros de segundo orden, cerca de Kalwaria, han sido hechos 1.000 prisioneros y cogidos siete ametralladoras.—Mattei.



## En los Balkanes

## Excomuniación levantada.

PARIS 17 (11 m.) Dices a L'Echo de Paris desde Salónica, que se confirma la información de que la Santa Sede ha relevado al Rey Fernando de Bulgaria de la excomuniación pronunciada contra él cuando hizo bautizar en la religión ortodoxa a su hijo mayor el príncipe heredero Boris.—Delavigne.

## El bloqueo de Inglaterra

## Otro vapor holandés torpedeado.

LONDRES 17 (8,25 m.) Un submarino alemán echó a pique al vapor holandés Katak, procedente de los Estados Unidos, con cargamento de trigo.—Llanos.

## La guerra en el aire

## "Zeppelins" y aeroplanos en Inglaterra.

LONDRES 16 (10 n.) Los dos zeppelins que se presentaron anoche sobre territorio inglés, volaron sobre Lowestoft, Malden, Essex, Heybridge y Basin, desde las doce de la noche hasta cerca de las dos, lanzando bombas sobre estos puntos, e incendiando algunas casas. También incendiaron un depósito de maderas, resultando una mujer herida y tres caballos muertos. Antes de marchar hacia el mar, volaron a bombardear, cayendo seis bombas sobre Southwold. Un aeroplano alemán ha arrojado hoy a mediodía varias bombas sobre Sittingbourne y Faversham, en el condado de Kent.—Llanos.

"Taube" perseguido. París 17 (1 m.) Se sabe oficialmente que ayer tarde, y hoy por la mañana, dos "taubes", lanzaron, sin resultado, cuatro bombas, sobre Gerdard, huyendo perseguidos por el fuego de cañón.—Delavigne.

"Zeppelin" a tierra. LONDRES 16 (11 n.) Un "zeppelin" ha caído a tierra en el condado de Northumberland. Se trata del Z-9, que había salido de Heligoland.—Llanos.

El "raid" de un "zeppelin". LONDRES 17 (12 m.) De las noticias que publican los periódicos, resulta que el "raid" verificado el 14 por un "zeppelin" alemán, sobre la costa Este de Inglaterra, puede considerarse como un verdadero fracaso. El dirigible estuvo treinta y cinco minutos sobre el territorio inglés, y durante ellos recorrió veinte millas. El "raid" de este "zeppelin", habiendo llegado hasta Rhyth, constituyó, con su viaje de regreso, el "record" de los que han realizado, hasta el presente, esa clase de aerías.

Heligoland es la base más próxima de que puede haber partido, y así, ha de haber cubierto un trayecto total de unos 400 millas. La aparición de este "zeppelin" ha dado lugar a un incidente por demás dramático. Se estaba celebrando en Rhyth una reunión pública al aire libre, en favor de la recluta para el Ejército, y cuando uno de los oradores estaba haciendo alusión a los ataques aéreos de los alemanes, especialmente contra poblaciones abiertas, apareció en los aires la sombra de un dirigible, de suerte que el referido orador pudo exclamar con la mayor oportunidad, y señalando con la mano al cielo: "¿Aquí tenéis a vuestro visitante?"—Llanos.

Más aeroplanos sobre Inglaterra. LONDRES 17 (8 m.) Ayer tarde voló un "taube" sobre Shrewsbury. El fuego de cañón que se le hizo le obligó a huir hacia el mar, a toda velocidad, sin arrojar bombas. Otro aeroplano voló también esta tarde sobre Sittingbourne.

Procedía de Deal y había volado anteriormente sobre Faversham, donde arrojó infructuosamente dos bombas. Al llegar a Sittingbourne volaba a gran altura; descendió, y dejó caer, sin éxito, una bomba en las cercanías de la población. Más tarde volvió a la misma población, a una altura de 200 metros, y lanzó una bomba, sin obtener resultado. Largo se fue por el camino que había traído.—Llanos.

"Taube" cazado. París 17 (9 m.) El teniente aviador Giron, después de una persecución obstinada, logró derribar un "taube", al Este de Mesines, entre Ypres y Armentières.—Delavigne.

Aviadores aliados sobre Alemania. ROMA 17 (1,30 m.) Un parte oficial de Berlín dice que, a consecuencia de la claridad de la atmósfera, ha aumentado la actividad de los aviadores. Los aviones de los aliados arrojaron bombas sobre varios pueblos, situados detrás de las líneas alemanas.

La misma suerte sufrió Friburgo, donde algunos habitantes, en su mayoría niños, han sido muertos y heridos.—Watt.

## La guerra en el mar

## Puente destruido.

PARIS 17 (2 m.) Según un despacho oficial, un crucero inglés ha destruido un puente de la vía férrea, que une la red interior de Siria a la ciudad de San Juan de Acre.—Delavigne.

## Los países neutrales

## Roosevelt y la paz.

LONDRES 17 (9 m.) Comunican de Washington que el ex presidente Roosevelt se ha opuesto vivamente al movimiento en favor de la paz, emprendido en los Estados Unidos. Pide que el país haga todo lo posible para evitar la devastación sangrienta de Bélgica. Dice que los Estados Unidos no protestan contra la violación de Bélgica, calificada por el ex presidente citado como una denuncia particularmente inoble al deber nacional.—Llanos.

Dos telegramas importantes. París 17 (8 m.) El correspondiente en Roma del Rousskisslovo, de Moscú, ha logrado conocer los textos de dos telegramas cambiados entre el ministro Sazonov y el gran duque Nicolás.

Declara Sazonov que en repetidas ocasiones invitó a Italia a unirse con la Triple entente, con lo que obtendrían amplia satisfacción sus aspiraciones nacionales. El gran duque Nicolás manifiesta su deseo de combatir junto al valiente Ejército italiano.—Delavigne.

Rumor alarmante. París 17 (9 m.) Comunican de Nueva York que en los Estados Unidos de Washington circula el persistente rumor de que el ministro de Negocios Extranjeros dirigirá a Alemania el ataque de que llame al conde Bernstorff, y agregarse se dará a entender de un modo delicado al Gobierno alemán que si no accede en breve plazo a aquella súplica, se remitirán al embajador sus pasaportes.—Delavigne.

El ministro de la Guerra se ha recibido hoy noticias de que SS. AA. los infantes D. Carlos y doña Luisa, han suspendido su salida para Melilla, a causa del temporal.

En el ministerio de la Guerra se han recibido hoy noticias de que SS. AA. los infantes D. Carlos y doña Luisa, han suspendido su salida para Melilla, a causa del temporal.

En el ministerio de la Guerra se han recibido hoy noticias de que SS. AA. los infantes D. Carlos y doña Luisa, han suspendido su salida para Melilla, a causa del temporal.

En el ministerio de la Guerra se han recibido hoy noticias de que SS. AA. los infantes D. Carlos y doña Luisa, han suspendido su salida para Melilla, a causa del temporal.

extraordinaria, en la cual, el clauto de profesores ha tomado, entre otros acuerdos, el de declarar presidente honorario al profesor argentino doctor D. Joaquín V. González. También ha organizado una serie de conferencias universitarias, que, de acuerdo con los señores doctores correspondientes, tendrán lugar en las distintas Universidades españolas, en diferentes cursos. La serie del año actual se desarrollará en la Universidad Central, bajo la presidencia del rector de la misma, D. Rafael Conde y Luque y se inaugurará el próximo lunes, a las cinco en punto de la tarde, en la Facultad de Derecho. Oportunamente se anunciarán con exactitud dichas conferencias, que serán públicas.

## EL TEMPORAL EN ALGERIAS

HEROICO SALVAMENTO. ALGERIAS 16 (6 k.) El capitán Wogler, del vapor alemán Grille, anclado en la bahía de Algier, cuando la guerra, venía hoy con dos mineros alemanes en una lancha, cuando una fuerte racha de viento voló el bote, quedando debajo los tres tripulantes.

Desde tierra, los carabineros marítimos José Varea Caro y José Gálvez Viñola, y el paisano Francisco Torregrosa, con gravísima exposición de sus vidas, se arrojaron al mar, para salvar al bote, sacar a los naufragos y traerlos a tierra. Es objeto de generales elogios la heroica conducta de los salvadores, y se pide un premio a su hazaña. El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

El general Alsina y Comisiones civiles y militares, que se hallaban en el muelle esperando, la llegada del infante D. Carlos, presenciaron el salvamento, aplaudiendo y felicitando a los salvadores.—C.

## NUESTROS INTERVIEWS

## D. Sebastián Recasens

Yo tengo motivos de seria gratitud para con D. Sebastián Recasens, cuya la confesión por delante; pero, aunque no los tuviera, mi respeto y consideración hubieran florecido del mismo espléndido modo. Existen muy amplias justificaciones. Recasens es uno de nuestros más meritorios importadores de ciencia; posee un claro y moderno sentido de la profesión, de cómo debe entenderse de cómo debe ejercerse; los escritos obras de muy estimable valor, curioso y rebelde. Además, D. Sebastián Recasens es sincero y amigo de luchar. Hay, pues, sobrados motivos para darle con atención y pensar sobre lo que diga.

Nuestro vasallaje intelectual. La guerra nos perjudica, desde el punto de vista científico, según el profesor de San Carlos La Medicina española necesita toda la estimulación vivificante de los aires de fuera.

Desde hace años estaba teniendo lugar una peregrinación de médicos españoles, pensionados unos, por su cuenta y riesgo los más, a los Centros científicos europeos. Podían contarse por cientos los profesionales españoles de la Medicina que frecuentaban las clínicas y laboratorios extranjeros. Y esos viajes se han interrumpido. Ya no es posible ni será útil en mucho tiempo ir a Berlín, Viena, Jena, para estudiar y aprender, sufrir un estancamiento, reñido del estancamiento experimentado por el progreso científico mundial. Y da pena, una pena honda y con un poco de humillación en la urdimbre, considerar este nuestro vasallaje intelectual.

Los americanos y la crisis económica mundial. ¿Y América? Los americanos no están en guerra. De América, especialmente, vienen todos los años a Europa muchos médicos. Al encontrar cerradas las otras capitales, ¿por qué no acudir a nosotros, sus hermanos de raza, de idioma? Parecía algo lógico y factible. Hasta pudiera haber constituido motivo de una aproximación espiritual. Pero es que si bien la guerra es parcial, la crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

La crisis económica reviste caracteres de total. Los americanos no venían sólo a Europa a estudiar. Sus excursiones eran dedicadas parte a la Ciencia, parte al placer.

COMEDIA.—En la función que en la noche del 26 del corriente dedica el teatro de la Comedia a los señores congresistas del primer Congreso de doctores españoles, además de representarse una obra de D. Jacinto Benavente y un sainete de los señores Paso y Abad, tomará parte, en conjunto de actores, la empuje y bellísima triple señorita Fitzi, que tanto éxito tuvo en la última temporada del teatro Real, y que en breve partirá para América.

APOLLO.—Mañana, domingo, se verificará en este teatro cuatro secciones, con los siguientes programas: Primera, a las cuatro (doble), La noche vieja y La pandereta; segunda, a las seis y cuatro (doble), La niña de las planchas, La Fornarina, en su repertorio y España nueva; tercera, a las nueve y media (sección), representación extraordinaria de la aplaudidísima revista nueva, de gran espectáculo, La pandereta, y cultura, a las once menos cuarto (doble), La pandereta, La Fornarina en su repertorio y La niña de las planchas.

COMICO.—Mañana, domingo, se pondrán en escena en este teatro, en las secciones de tarde y noche, las siguientes obras: Primera, a las cuatro, la zarzuela madrileña, en dos actos, titulada De Miraflores... y a prueba! Segunda, a las seis: El melodrama, en dos actos, La sobrina del cura, Isidra o las cuarenta y nueve promesas.

Tercera, a las diez y media, el relato escénico, en cuatro actos, que se estrena hoy, sábado, titulado La herencia de Gil. Todas las secciones son dobles, y en ellas toman parte Loreto Prado, Enrique Chicote y resto de la compañía.

ESLAVA.—Nuestros queridos compañeros José y Angel Beato Guerra han entregado su comedia en cuatro actos, ¡Así es la vida!, al señor García Ortega, director de la compañía que actúa en el teatro Eslava. De la comedia de los hermanos Beato Guerra tenemos los mejores antecedentes.

EN PROVINCIAS. BILBAO. La compañía de dramas policos, que organizó el empresario del teatro de Price, señor Angulo, y en la que figura de primer actor y director D. Francisco Comes, ha obtenido en el teatro Trueba, de Bilbao, donde debutó el sábado de gloria, un éxito extraordinario.

Durante la corta temporada que ha hecho en esta población, por tener que debutar en el Principal, de San Sebastián el día 17, ha estrenado ocho obras policas exclusivas de esta Empresa, entre las cuales figuran El secreto del doctor Hipólito, El sillón de la muerte, Zigomar, El corredor de la muerte, Fantomas, La muñeca trágica, La tragedia de los Baskerville, todas ellas de gran interés y emoción.

La jornada en Bilbao no ha podido ser más brillante para la afortunada Empresa de Price.

Los clientes ricos. ¿Y los clientes ricos? ¿Qué harán las buenas gentes que preferían ser curadas en Alemania, Suiza o Francia? ¿Querían ser curados por nuestros médicos? Si a ello se decidieran, es seguro que no tendrían luego motivo de arrepentimiento. La Medicina española, prácticamente, a una envidiable altura. Los descubrimientos, los avances, sólo en una pequeña parte son nuestros; pero en la aplicación al enfermo de todas las técnicas, poco o nada tenemos que envidiar.

La Medicina española, severamente científica, es escasa, por culpa de que nuestros laboratorios resultan pobres, las bibliotecas están poco surtidas, los Hospitales clínicos son pequeños, deficientes, las Facultades se hallan muy mal dotadas, pero la Medicina práctica, diaria, la que el enfermo necesita, en firme, esa alcanza un alto, un altísimo nivel, y empieza a ser oída y acatada en Congresos y revistas extranjeras.

Hay que clarificar esto, y aprovechar las sesiones de las Facultades, de hacerlos ver a los que tienen por costumbre no encontrar nunca buen lo de casa. Pero, aun así, tardará la gente mucho en convencerse, y los clientes ricos continuarán, en lo posible, su exodo más allá de las fronteras, y que para muchos, el solo hecho de vivir en París o Berlín significa una garantía de mayor conocimiento.

El pesimismo de Recasens. La impresión del doctor Recasens es, pues, totalmente pesimista. Para él, la guerra actual, así en el sentido económico como en el sentido científico y en el de los más altos ideales de solidaridad y amor al prójimo, representa un desastre, y el que han de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

Y el pesimismo de D. Sebastián Recasens, que tanto más vale, cuanto que se trata del pesimismo de un hombre de mucha acción, que derramó optimismo a manos llenas, y que ahora, en pleno triunfo, debiera poder aún más.

Otro aspecto del pesimismo de Recasens, acaso el más curioso, es el que la raigambre de él no es médica, sino la que ha de pasar muchos años para rescribirse y volver al estado en que nos hallábamos a mediados del pasado año.

## DEL CARTEL DE ANOCHE

## ZARZUELA. "Amor de aldeano".

La letra de la obra estrenada anoche en el teatro de la Zarzuela es original de los señores Pacheco y Renales. Sobre ese asunto compusieron una partitura, a ratos inspirada, de los maestros Luna y Soutullo.

La acción de la nueva zarzuela en dos actos, se desarrolla en una aldea de Galicia. Las decoraciones, del Sr. Martínez Gómez, son de gran efecto y tienen mucho color local. Lo menos importante de todo ello es la letra, cuya única misión en este caso, consiste en procurar a los compositores temas para su trabajo. Ellos los aprovecharon bien algunas ocasiones, entremezclando discretamente ideas propias con las melodías populares características de la región gallega.

Destacamos de la partitura algunos números, que merecieron los honores de la repetición. Las señoritas Leonis, Iglesias y Nadal y el Sr. Pareda cantaron primorosamente la obra y fueron muy aplaudidos.

La Empresa de la Zarzuela hizo un alarde de rumbosidad, poniendo la escena a todo lujo y no regateando nada para el mejor efecto, tanto en lo que respecta al decorado, trajes, luces, etc., como en lo que respecta al trabajo interior de preparación y ensayos. Uno de los coros de la nueva obra se estudió diariamente durante dos meses seguidos.

El público dividió, al final, sus opiniones, si bien los aplausos estuvieron en mayoría. B. O. D. O.

APOLLO. Presentación de la Fornarina. Anoche volvió a reanudar sus tritunos en Apolo la bella Fornarina, cantando un repertorio nuevo de cuplés, escrito para ella por los jefes del género.

Cuando no hay que decir lo que sucedió. Consueño obtuvo un éxito grande y se vio obligada a cantar cuplés hasta que no pudo más.

El teatro estuvo lleno de bote a bote. La gentuza entró en un "collet" de gran gusto y riqueza, muy alabada por las damas, que contra lo que era de esperar, parecen ser las más entusiastas del arte farináico.

Lo cual no quiere decir que a los hombres les deje de gustar la sin por Consueño, lo poquillo. Un poquillo más de lo justo.—Y.

## UNA INSTANCIA

En el ministerio de Fomento ha sido presentada la instancia siguiente: "Los que suscriben, con domicilio en esta corte, y propietarios colindantes con el Canal de Isabel II, por la acequia del Este, a V. E. exponen que en toda la zona de la capital, comprendida entre la calle de López de Hoyos y paseo de Ronda hasta el barrio del Chorro, se causa a todos los solares y edificios comprendidos en ella, así como a la apertura de las vías públicas, incalculable perjuicio por la situación topográfica y por el estado en que se encuentra la acequia del Este, vulgarmente conocida por el Canalillo, la cual no sólo por estar en un estado de abandono, sino por ser un foco de infección, arrastrando todo género de inmundicias, sino principalmente por las filtraciones enormes que derraman en todo su recorrido en esta zona, hacen imposible la urbanización en ella y ponen también en peligro lo que ha sido urbanizado. Omiten entrar en consideraciones acerca de todo lo que esto representa para la salud pública.

Confiamos en que la Dirección facultativa del Canal sabrá encontrar el más conveniente remedio a este asunto, no causando detrimento a otros intereses ya creados en las inmediaciones de esta acequia, pero sirviendo, al mismo tiempo, a la zona del Hipódromo, del indispensable servicio de agua potable del Canal de Isabel II, con fuerza de presión, como la que ya tiene su comienzo en el Hipódromo, y colocando los tapones de desagüe por sitios donde no perjudiquen la propiedad particular. Con esta reforma, venecia haría un gran bien a todos los vecinos de Madrid, mejorando en higiene incluso a los habitantes domiciliados en esta dicha acequia, y para el Estado y Ayuntamiento sería una fuente más de ingresos, pues se extendería más la población por dicha zona. Los firmantes se ponen a las órdenes de







# Caja de Ahorros Hipotecaria

Admite imposiciones y coloca capitales (grandes y pequeños) al 9 por 100 anual en primeras hipotecas, constituidas precisamente a nombre de los imponentes que las solicitan, y siempre sobre fincas recién construidas (la mejor garantía) exentas de toda clase de impuestos, contribuciones y arbitrios. (Ley 12 de Junio de 1911.) Los de provincias por giro. Pidanse prospectos a

CARMEN, NUMERO 33.-MADRID

## ESPECTACULOS

PARA EL DIA 18

ESPAÑOL.—A las 10 (función popular, 12 de abon). Última función y despedida de la compañía. La maldición y Los chorros del oro. A las 5, La calle de la Montaña y Los chorros del oro. PRINCESA.—A las 9 1/2 (no regular). Zarzuela. A las 5, El corazón manda. COMEDIA.—A las 10 (función popular). El premio Nobel. A las 5 (precios económicos). El orgullo de Alcaide. LARA.—A las 4 1/2 (función entera). Amanecer (tres actos). A las 7 1/2 (función doble). Francisco y El amor Borrego (dos actos en una). A las 10 1/4 (doble especial). Amanecer (tres actos) y Pastora Imperio.

CERVANTES.—A las 4 1/2 (función entera). Pastor y Borrego (dos actos en una). A las 7 1/2 (función doble). Mi querido Pepe (dos actos).

A las 10 1/2 (doble). Mi querido Pepe (dos actos).

APOLLO.—A las 4 (doble). La noche vieja y La pandora. A las 8 1/4 (doble). La niña de las planchuelas. La Comedia (en su repertorio) y España nueva. A las 9 1/2 (sencillo). La pandora. A las 10 1/4 (doble). La pandora. A la Fornarina (en su repertorio) y La niña de las planchuelas.

FAUZUELA.—A las 10 y 1/4 (popular, 4 precios populares). Amores de aldea y Bequeriana.

A las 4 y 1/4 (doble). Maruca. A las 7 1/4 (doble). Amores de aldea y Bequeriana.

ESLAYA.—A las 4 y 1/2. La luz de la luna y Dina di. A las 6 y 1/2. La espuma del champagne.

A las 10 y 1/2. La espuma del champagne.

DOMICO.—A las 4 (doble). Doña Miralón... y a prueba (dos actos). A las 7 (doble). La sobrina del cura (dos actos). A las 10 (doble). Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

A las 10 y 1/2. Doña Miralón... y a prueba (dos actos).

## CURACOS EL ESTOMAGO E INTESTINOS CON

# GASTROL MIRET

¿En que estan conformes todos los ciudadanos de las naciones en lucha?



En reconocer que la **Egmar** es la mejor de todas la que gasta menos

A.E.G. - Thomson Houston Iberica. MADRID - BARCELONA - BILBAO - GUON - VALENCIA - SEVILLA - ZARAGOZA

**Juan Hillán**  
Montador de aparatos eléctricos.—Especialidad en MOTORES  
47-PELAYO-47

**Catarros-Tos**  
Jarabe de Heroína  
(BENZO-CINAMICO)

AGRADABLE y eficaz remedio contra los catarros respiratorios y crónicos, tos, ronquera, fatiga y expectoración consiguiente, y auxiliar insuperable de los diferentes tratamientos para la curación de la tuberculosis, según numerosos testimonios facultativos. Franco, 5 pesetas. Plaza de la Independencia, núm. 10, Madrid, y principales farmacias de España.

**Tuberculosis**



Agencia de publicidad STORR

PROPIETARIO  
**EMILIO COLOMINA**

La más antigua de Madrid. Precios sin competencia en anuncios, reclamos, noticias, esquelas, aniversarios.  
OFICINAS  
Fuencarral, 10 2.º Teléfono 805.

## CUARTOS DESALQUILADOS

Servicio gratuito de EL MUNDO

CENTRO  
Copón Jerónima, 25, pral. 14 h. agua. Puede dividirse, 150 pias. Jardines, 24, 25, 12 habitaciones, agua, luz eléctrica, 180 pias.

CONGRESO  
Moratin, número 41, tienda, sótano a dos calles, 70 pesetas.

HOSPICIO  
Barquillo, 17, pral., decorado, 15 habit., agua, luz, tim., 40 duros. Barquillo, 17, 1.º, decorado, 14 habit., idem, id., 32 id. Barquillo, 17, 2.º, orientado E. y M., 13 habit., idem, id., 26 id. Barquillo, 17, tienda pequeña a Gravina. Agua, 25 idem. Colmenares, 5, bajo, 10 habit., 2 huecos, piso madera, 23 duros. Cortales, 65, 2.º, 2 hab., 7 habit., luz elct., inodoro, 80 pesetas. Cortales, 28 y 30, 2.º, 25 hab., 14 bañ., asc., calef., luz, 6.500 pias. San Mateo, 28, tienda almacén, agua, viviendas, casa nueva. San Mateo, 28, local para automóviles, luz, patio, casa, nueva. Santo Tomás, 4, 1.º, dos balcones, 14 habitaciones, 160 pesetas.

HOSPITAL  
Porreñilla Leal, 7, bajo, local para almacén, 75 pesetas. Porreñilla Leal número 7. Cuatro tiendas, de 60 a 90 pesetas.

CHAMBERI  
Carcas, 17, sacorón, baño, calef., azotea, lavadero, 140 pias. Carcas, núm. 10, piso primero, 9 habitaciones, 90 pesetas. Alameda, núm. 9 (Cuatro Caminos). Cuartos de 18 y 20 pesetas. Gonzalo de Córdoba, 28, ent. h., lav., gas, timb., luz, teléf., 85 p. Gonzalo de Córdoba, 28, tienda, junio a marzo, 59 a 125 p.

BUENAVISTA  
Almirante, 15, 1.º, 4 hab., 4 bañ., calef., port. libre, 47 d. Ayala, 57, 2.º, 2 balcones, 8 hab., inodoro, agua, 40 pesetas. Ayala, 57, interior, 6 habitaciones, buena luz, 30 pesetas. Ayala, 57, varios interiores, 4 hab., 23, 25, 26 y 27, 40 pias. Claudio Coello, 85, moderno, entr., 7 habit., 3 bañ., 70 pias. Claudio Coello, 85, moderno, entr., 7 habit., 3 bañ., 90 pias. López de Hoyos, 22, 2.º, 2 huecos, 4 h., azotes, pasillo, retrete, 20 p. López de Hoyos, 22, 2.º, 2 huecos, 4 h., luz elct., y gas, 25 p. Orlita, 6, entr., 14 habit., 2 bañ., baño, terraza, jardín, 45 duros. Príncipe de Vergara, 14, 2.º, 10 habitaciones, 55 pesetas.

PALACIO  
Ezepe, 5, sótano herm., calef., azotea y entarimado, 25 pesetas. Mendizábal, 5, 2.º, 12 habit., luz elct., agua, inodoros, 90 pias. Princesa, 9, tienda con vivienda y grandes sótanos, 150 pias. Princesa, 40, ent. intr., 7 hab., luz, calef., baño, teléf., 38 pesetas. Princesa, 40, pral., intr., 8 hab., luz, calef., baño, teléf., 45 pesetas. Princesa, 40, azotes ext., 7 hab., luz, calef., baño, teléf., 55 pesetas. Ventura Rodríguez, 16, principal, 8 habitaciones, 100 pesetas. Ventura Rodríguez, 16, tercero, 8 habitaciones, 90 pesetas. 20 24 (casa nueva), bajo, 6 habit., azotes, lavadero, 45 duros.

GRAN TATRO.—Palacio del cinematógrafo.—Grandes funciones. A las 4 (sencillo). La hija del Ganga (5.º tiempo día). A las 5 (sencillo). La revancha de Brown y La mano enguantada (continuación y final, especial). A las 6 y 1/2 (especial). magníficos y sensacionales estrenos: «La narración del soldado» (escenas de la vida de campaña del Ejército español en África), exclusiva y proyectada ante S.M. el Rey extranjero, «Elis. La vier y otros. Noche. A las 9 y 35 (sencillo), todo el programa de la tarde.

RENAVENTE.—Secciones de cinematógrafo a las 4, 5 1/2, 7 y 9 y 35. En la primera, precios populares. En la segunda, tercera y cuarta sección, Balder. Precios de conchabro. Toda la noche, estreno.

SALON DORE.—Cuarto sección, desde 4 tarde. Estreno, «Jugar con fuego es peligroso». Estrenos: «El cuerpo del campamento» y «La esfinge». Precios populares.

PALACIO DE PROTECTORES.—Fuencarral, 142. Todos los días de 4 y 1/2, 6 y 12, cinematógrafo con cuantos no

de incertidumbre y, por qué no decirlo, de temor, que se iniciaba con un peligro grave para la nación francesa.

A aquellos primeros grupos de movi-

zados, que radiantes de ardor bélico iban a los cuarteles entre vítores y aclamaciones, entonando los mismos cánticos guerreros de aquellos los primeros soldados de la República, que a las órdenes de Demouriez llevaron los sagrados principios de igualdad, libertad y fraternidad a las demás naciones europeas, reemplazando ahora otros grupos de reservistas silenciosos, que iban a las estaciones llenos de dignidad y fe, pero llenos también de gran desasosiego, reconociendo noblemente la enorme fuerza contra la cual iban a contender.

En los tranvías públicos empezaban ya las mujeres a reemplazar a aquellos empleados a quienes la Francia llamaba en su defensa. Los teatros, salvo la Comedia Francesa, empezaban ya a cerrar sus puertas. El París de noche, la esplendente ville lumière, con sus brillantes restaurantes, sus divertidos cabarets, sus animados music-halls, sus lujosas mujeres, su fiebre de placeres y sus sueños de oro, dormía ahora en silencio expectante de negra oscuridad, como temiendo que del cielo cayese sobre ella la metralla cual una maldición.

Los zeppelins! Ahn cuando nada en concreto se sabía de aquellas naves aéreas alemanas, la leyenda popular hablaba roto de tan diabólico poder, que París, oía avistar, temía verlas aparecer a cada instante.

Aquel día habían llegado a la ciudad noticias poco gratas. Se decía que los alemanes habían conseguido reducir al silencio aquellos fuertes de Lieja que se llegaron a considerar inexpugnables y en donde se defendía heroicamente el benemérito ge-

neral Leman, llevado en épicas hazañas por romances franceses. Se aseguraba que el ro prusiano, apoderado ya de Cirey y Longwy, adelantaba más de lo necesario por terreno francés... Algunos partes oficiales hablaban de un bombardeo por buques alemanes de Bona y Philippeville en costas argelinas, y, por último, en un afiche fijado en la puerta del Eliseo y firmado por M. Messimy, ministro de la Guerra, se decía que las tropas francesas habían tenido que abandonar Mulhouse, pero que se defendían heroicamente en Rogervillers, y que gran duques de toda la Alta Alsacia.

De los regimientos franceses que se preparaban a salir del sitio en que se encontraba cada uno; del movimiento de fuerzas, de aprovisionamientos, de eso no se decía nada, ni nadie sabía nada a punto fijo. Las enseñanzas de la guerra del 70, frescas aún en la memoria de los gobernantes franceses, habían hecho cauta y previsora la efusividad latina!

Tal era el ambiente parisiense en la mañana en que nuestro joven conocido Karl... ó Francis de Stourmelle, tomando un coche de punto en la plaza de la República, desembocó por el boulevard del Temple en el de Beaumarchais, y deteniéndose en el núm. 1, penetró, después de echar una ojeada rápida desde la puerta de la calle sobre su ruta seguida, en el elegante restaurant Aux Quatre Saisons de la Rochelle.

—Mozo; ¿el cuarto núm. 2?

—Una señora espera en él.

—Bien—iba a seguir, cuando desde una mesa contigua a la primera ventana de la calle le llamaron.

—¡Carlos! ¡Carlos!

Volvió la cara.

—¿Cómo, tú en París, Rafael?

Rafael Díaz, un muchacho español que

se había criado con él en aquella Málaga «la azul», en donde diara los primeros pasos en la vida, se hallaba ya ante él con los brazos en cruz, esperándole apretar contra su pecho, con esa efusividad tan andaluza. Con Rafael se hallaba otro español y un coronel de Infantería francesa.

—Mi amigo Romero, un gran pintor español. M. Carc... —dijo Rafael, presentando a sus amigos.

La cara del militar no le era a Karl desconocida. Hizo memoria... Si, sí, de la Comedia francesa, afirmó.

Se estrecharon las manos.

—¡Séntate y toma algo.

—No no puedo... Un compromiso, sabes... Me esperan... Ustedes me perdonarán.

—Cosas de faldas, ¿eh? Bueno, ya nos veremos. Te espero a cenar esta noche en el hotel del Louvre, donde vivo.

—Si puedo, iré. Adiós.

Y como quien teme verse de nuevo detenido, Karl atravesó el café rápidamente, y entrando por el pasillo del fondo, empujó suavemente la puerta del reservado 2.

Al mismo tiempo, en la mesa del café próxima a ese pasillo se sentaba un señor que había estado observando atentamente todos los movimientos del joven francés-hispano-alemán.

Una elegante dama, en cuyo rostro de líneas muy acusadas, años ojos de reflejos de acero y una boca rasgada, que cortaba en finas líneas rojas el esmalte de unos dientes menudos, daban una atrainente nota de belleza, hallábase recostada en un diván, fumando con árabe indolencia un cigarrillo turco, mientras bajo la línea de su falda de seda clara, una pierna finísima, que remataba en un mimado «pato de charol», taconaba con impaciencia de sangre moza el suelo.

Al entrar Karl, la bella dama tiró el ci-

garro con un mohín de enfado coquetón.

—Gracias a Dios que llegas, mi pequeño.

—Perdona, Julieta, un amigo español que se crió conmigo allá en España me ha detenido ahí fuera.

—¡Oh, tu España!... Más que a tu propia Francia parece que la quieres.

—Ya te he dicho que allí me crié, y que es, después de Francia, mi segunda patria. ¡Pero aún no me has saludado! Es necesario que te recompense por tu espera.

Y sin decir más, Karl apoyó una rodilla en el diván, pasó por la cintura a su pareja y en apretado beso pasó a sus labios la mitad del carmín de los de ella.

—Mira que si nos sorprendiese mi marido!

—Yo creo que más que al bonachón señor Renard, temes tú al infatigado La Pepiniere.

—¿Vas a tener celos de él, celito mío? dijo la ebúrnea dama, haciéndosele quin-ce sus veintinueve abriles.

—¡Qué se yo!... ¡qué se yo!

—Ya te he dicho mil veces que si aún le toloro es por el muello que tengo a la venganza periodística. Mira; esta tarde le he dicho que voy aquí a leerme una información que, según dice, va a ser sensacional, sobre unos espías alemanes. Ya he pensado cómo te voy a presentar a él. Como le dije que voy a traer unos papeles en España, voy a decirle que eres un sobri-no mío que acaba hoy de llegar de allá. Así podrás estar más tiempo a mi lado. De otro modo, temo a sus indiscreciones.

—Bien. Pero, ¿y esa nota de los regimientos, que dijiste que iba a tener hoy de marido para enviar a casa uno de los desertores aprehendidos? ¿No sabes las ganancias que tengo de saber dónde se halla el regimiento de mi hermanito?

—Aún no han sido repartidos por el mi-

nisterios de la Guerra en las Compañías. Creo que hoy la tendrémos; pero, por Dios, que nadie sepa nada.

—¡Oh, qué gentil eres! Descuida.

En la penumbra de la sala, sobre el ángulo izquierdo del diván, los espías notables volvieron a enlazarse en un estrecho abrazo.

—¡Viva la Francia!

Aquel viva del señor La Pepiniere parecía saludar la explosión amorosa que allí acababa de estallar.

El ilustre y magno redactor de Le Petit Parisien se hallaba en el díptel de la puerta de entrada, con una gran cartera bajo el brazo izquierdo, y pretendiendo escribir con sus ojos saltados, de buen júbilo, hechos a la fuerte luz exterior, aquella semioscuridad que envolvía a su anadísima Julieta.

—¡Oh, querido Gastón!

La dulce voz de Julieta sonó coquilleante en las orejas del galán. Avanzó con pasos indecisos, extendió los dos brazos buscando el bulto codiciado, dejó caer la cartera, apretó con dulce amor una barbilla, y una voz masculina le dejó atónito.

—¡Perdón, señor!

Antes de reponerse de la sorpresa, la señora Renard, llevando de la mano a un bello doncel, que ya los ojos de asombro de Gastón veían en todos sus detalles, continuó:

—Le presento a mi sobrino Carlos, recién llegado de España.

—Es bien gentil—dijo La Pepiniere, a quien aquel encuentro le había producido igual efecto que cuando el director le desechaba uno de sus brillantes y estupefactos artículos.

(Se continuará.)

Quedan reservados los derechos de reproducción y traducción para todos los países. Copyright by H. Rollet Hartmann—1915

## Enfermedades de la boca

# PASTILLAS NIELK

Eficaces contra las Anginas, Crup, Ronquera, Fetidez del aliento ó inflamaciones de la garganta.—Las Pastillas NIELK calman la irritación producida por el excesivo uso del tabaco y son indispensables a las personas que hacen sufrir a su garganta un trabajo fatigoso, especialmente los oradores y cantantes.

Para evitar imitaciones y falsificaciones, y como garantía de legitimidad, existe en cada caja el sello (impreso en tinta roja) de los depositarios: J. URIARTE Y C.ª—Calle Moncada, 20.—BARCELONA.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

## LECTURAS DE EL MUNDO

(7)

Los Espías

DE

Alemania

(LA GUERRA DE 1914)

Aventuras novelescas

por H. Rollet Hartmann

CAPITULO IV

Puerta de estuches (I)

El día 11 de Agosto trajo sobre París, con los rigores de su sol, un gran desasosiego en el ambiente popular. Al optimismo franco de los primeros días, a las esperanzas halagüeñas que al espíritu público llevaron los constantes afiches del jefe de Gobierno, M. Viviani, y los levantados y patrióticos artículos de Clemenceau en L'Homme Libre, y los de Hanotaux en Le Figaro, y los de Le Journal, Le Temps y demás rotativos de gran circulación, iba sucediendo un estado de inquietud,

(1) La novela de Rollet-Hartmann se refiere aquí al juego francés del bezique; pero como no sería fácilmente comprensible para los lectores españoles, lo hemos referido a nuestro juego nacional.